

Familia Cristina, Familia Misioneraⁱ

Familia Cristiana

Para todos es conocido que la familia ha sufrido más que otras instituciones los cambios vertiginosos de la sociedad y de la cultura. Decimos que la familia 'se esta destruyendo', 'se está acabando', 'está en crisis' pero, esto no es más que el resultado de la ausencia de Dios en el corazón del hombre, que se refleja en la primera comunidad que es la familia.

A consecuencia de lo anterior estamos viviendo la crisis de la **verdad, la justicia, el amor y la libertad**, cuatro pilares donde se fortalece **la paz**, don gratuito, regalo de Dios, que al ser lesionados generan violencia **intra y extra familiar** y a nivel mundial.

Hemos sido llamados a formar familia cristiana y como católicos tenemos una misión que cumplir - así de sencillo -.

Dios cuando creó la familia la concibió como su más poderoso instrumento para continuarla misión de su Hijo Jesús en el mundo e implantar la civilización del amor, por esto, la familia debe tener en su interior a Jesús, conocerlo, sentir la importancia de tenerlo como centro de la familia generando por supuesto una conversión, cambio y compromiso en ella porque solo Jesús es quien produce los cambios desde dentro, si se lo permitimos.

Todas las cosas que realizamos 'seguramente' son necesarias... pero revisemos lo que nos dice San Pablo en carta a los Filipenses 3,7-8 "*Pero lo que era para mi ganancia, lo he juzgado una perdida a causa de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas y las tengo por basura para ganar a Cristo*"... - compartir -, así que todo lo demás queda en un segundo plano. Recordemos también que todo es lícito, más no todo edifica. Estos versículos nos invitan a reflexionar y reorganizar nuestra escala de valores, especialmente en la familia. Estos valores cada cual los concibe - a su manera -, - como mejor le convenga - estamos en crisis de conceptos porque hemos perdido el "Norte", el máximo maestro de todas las virtudes que es Jesús, quien con su vida nos enseñó como vivirlas.

Algunas **actitudes** que tomamos como familia para eludir nuestra misión son: *rechazo, indiferencia, mudez, sordera, espectador*. Las cuales con una apertura a Jesús se convierten en: *acogida, docilidad al Espíritu, anunciar a Jesús, escuchar la Palabra de Dios y llevar la Buena Noticia a otras familias*.

Nuestras Familias actualmente se están clasificando en:

FAMILIA NEVERA: Pérdida de confianza, no hay calor humano.



FAMILIA HOTEL: Se llega solamente a comer y dormir, no se comparte.

FAMILIA CARCEL: No hay libertad de expresión, no se puede opinar.

FAMILIA SOTANO: Encerrada, no abre sus puertas a los demás.

Dirás que la familia ideal no existe, de acuerdo, pero como quién sube a la montaña con la ilusión de alcanzarla cumbre, así la familia puede ir dejando la frialdad de la nevera para descubrir el amor de Dios en cada uno de sus miembros; el individualismo del hotel para asumir el sentido de pertenencia en las actividades de la familia y abrirse a la comunicación, al diálogo; la opresión de la cárcel para saborear la libertad de los hijos de Dios y la oscuridad del sótano para ser luz en el Señor. Cuando se consigue vencer todos esos obstáculos, se siente la presencia viva y actuante de Jesús y tendremos la familia cristiana, pero esta debe dar un paso más, y es comunicar esa Buena Noticia de las maravillas que Jesús ha hecho en su familia, reconociendo el amor infinito de Dios, entonces tendremos la familia misionera.

Familia Misionera

En el mundo en que vivimos es necesario tomar el camino que nos ha enseñado Jesús, el Divino Maestro, el Carpintero de Nazareth, que vivió con sus padres, compartiendo todo lo que se vive en un hogar con sencillez y en obediencia.

El Papa Juan Pablo II en la Familiaris Consortio, (F.C.) nos señala:

“Familiaris Consortio No. 17: ¡Familia, sé lo que eres!”

Remontarse al “principio” de gesto creador de Dios es una necesidad para, la familia si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior, no sólo de su ser, sino también de su actuación, está constituida como “intima comunidad de vida y de amor” (Gaudium Et Spes No. 48); la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y de amor; hallará su cumplimiento en el Reino de Dios; la esencia y el cometido de la familia son definidos por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor; participación del amor de Dios por la Humanidad y del amor de Cristo por la Iglesia.

Todo cometido particular de la familia es la expresión y la actuación concreta de tal misión fundamental; partiendo del amor hay cuatro cometidos generales de la familia:

- a) Formación de una comunidad de personas.*
- b) Servicio a la vida.*
- c) Participación en el desarrollo de la sociedad.*
- d) Participación en la vida y misión de la Iglesia”*

Donde claramente se nos dice que la misión de la familia es: Comunicar, custodiar y revelar el amor, y como tal es bueno que nos preguntemos hasta dónde hemos cumplido con esa misión, pues se nos ha puesto en nuestras manos la construcción del futuro de la sociedad; en nuestras manos están los hombres y mujeres del mañana. Como cristianos ¿Qué sociedad estamos construyendo?



Por lo que la familia debe de convertirse en un medio para podamos descubrir la dimensión misionera de nuestro bautismo, y nace como una respuesta primeramente al llamado de Jesucristo y al del Papa Juan Pablo II que no invita a todos a una nueva evangelización, y su Santidad nos dice “Familia, sé lo que eres” dando un *reto* para las familias a construir verdaderas comunidades evangelizadas y evangelizadoras con la palabra y con el testimonio de vida.

Por lo que nos proponemos:

DENTRO DE LA FAMILIA:

- Ser una comunidad de vida y amor y nos formarnos para ser Iglesia Doméstica.
- Ayudarnos a crecer como personas, con el perdón y la comprensión.
- Compartir lo que somos y lo que tenemos.
- Nos ayudarnos a crecer en la fe.
- Y compartir la Palabra de Dios, la Eucaristía y oración en familia.
- Apoyar a los niños y acompañarlos en sus actividades de servicio misionero.

EN NUESTRO AMBIENTE:

- “Llamada a ser signo misionero para los alejados, para las familias que no creen todavía y para las familias cristianas que no viven consecuentemente la fe recibida.” (Juan Pablo II, FC. 54).
- Anunciarnos el Evangelio.
- Ayudarnos a familias necesitadas.

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS:

- Oramos y ofrecernos sacrificio por las necesidades del mundo.
- Nos sentimos parte de la Iglesia Universal.
- Contribuimos con nuestra ofrenda a las misiones.
- Prestamos servicios fuera de nuestras comunidades cercanas.
- Estarnos dispuestos a evangelizar donde la iglesia nos necesite.

Y ¿qué nos toca hacer como miembros de la Infancia y Adolescencia Misionera? Esto nos lo responde muy sencillamente el Presbítero Julio Daniel Botía al decir:

“En la Infancia Misionera nos corresponde trabajar por la familia de los niños”

ⁱ Allan Marín Hidalgo – Deyanira Arce Brenes – Cristina Paniagua Varela, I.A.M. Alajuela

Se utilizarón como base los artículos:

- **Misioneros en la Familia y con la Familia desarrollado por P. Julio Daniel Botía A.**
- **Familia Misionera, un Servicio de las O.M.P. y Realidad de la familia**

Entregados en el “1º Encuentro Centroamericano de Familia Misionera” de los días 12 al 15 de septiembre del 2002 impartido en Valle de Ángeles, Honduras.

